

Año III.

Núm. 51.

# ILUSTRACION MILITAR



## Ejército y Marina.

### SUMARIO

**Texto:** Crónica quincenal.—Soberanos de las casas reinantes en Europa. De «re» marítima.—Efeméride militar notable de la quincena.—El general de brigada D. Vicente López y Puigcerver.—Opiniones japonesas.—El teniente general D. Julián González Parrado.—Educación de los niños en las escuelas.—Scanderbeg (Jorge Castrioto).—El coronel D. José Cadalso.—El barón Ernesto de Merck.—El general de división D. Nicasio de Montes y Sierra, Subsecretario del Ministerio de la Guerra.—Excelentísimo Sr. D. Justo Martínez y Martínez.—Justa y solemne recompensa.—Zambomba.—Por los sargentos.—De Vitoria.—Crónica de teatros.—Libros.

**Fotografados:** Soberanos de las casas reinantes en Europa.—Alegoría del Carnaval.—El general de brigada D. Vicente López y Puigcerver.—El teniente general D. Julián González Parrado.—Educación de los niños en las escuelas de Alemania.—El barón Ernesto de Merck.—El general de división D. Nicasio de Montes y Sierra, Subsecretario del Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr. D. Justo Martínez y Martínez.—El primer teniente de la Guardia civil D. Emilio Maílo y los diez guardias á sus órdenes que capturaron la partida carlista Moore.—Solemne acto de imposición de las cruces con que han sido recompensados el teniente señor Maílo y guardias á sus órdenes.—Después del combate.—El salvamento. Gemma Bellincioni, aplaudida diva del teatro Real.—Mimi Aguglia-Ferrau, distinguida artista de la Compañía Siciliana del teatro de la Princesa.

Madrid 15 de Febrero de 1907.

## CRÓNICA QUINCENAL

Los viajes de instrucción. — Rigores climatológicos. — El Carnaval. — Los futuros presupuestos.

NADA más grato para nosotros que registrar en esta «Crónica», las brillantes conferencias que en el Estado Mayor Central se vienen sucediendo, estos días, dadas por los brillantes y estudiosos oficiales de nuestro Ejército que, ha próximamente un año, fueron á conocer los organismos similares del extranjero, practicando en sus filas los deberes de la profesión.

Notables por más de un concepto resultan las gallardas muestras que patentizan en dichos oficiales su espíritu profundamente observador, lo bien que aprovecharon su tiempo, el tesoro de enseñanzas que adquirieron y las circunstancias relevantes que concurren en quienes tan alto pusieron, en los elementos armados de Europa, las virtudes ingénitas, que caracterizan á la oficialidad del Ejército español.

De gran provecho es para las instituciones militares de nuestro país, el plausible acuerdo del general Martitegui, por el que sinceramente le felicitamos, de procurar difundir en el elemento armado español el mayor grado de cultura, y exteriorizar los positivos y beneficiosos resultados obtenidos de esos viajes de instrucción, por los cuales, después de acreditar nuestra fe de vida en el extranjero, ofreciéndonos al mismo, siquiera esto pueda significar inmodestia, tal cual somos, y no como por falsos y absurdos juicios se nos quiere hacer aparecer, vienen á España efluvios de progreso y de perfectibilidad, de entusiasmo y de emulación, semillas de un valor inapreciable y que germinarán espléndidamente en el bien dispuesto y apropiado terreno que las han de recibir.

Nuestra cordial enhorabuena á esos bizarros é ilustrados oficiales que tales pruebas nos ofrecen de lo acertado de su elección y cuyo caudal de ciencia, acrecentado en el período de estudio transcurrido en país extraño, ha de reportar al nuestro la justicia de una consideración, antes diluída en la indiferencia de que ha sido objeto, y mayor acrecentamiento de intelectualidad en su organismo militar.

\* \*

Los meteorologistas han andado de cabeza en esta última quincena para explicarnos á nosotros, los profanos, las causas del frío intenso que se ha dejado sentir.

Los termómetros registraron temperaturas de 14, 15 y algunos grados más, bajo cero; la nieve copiosa, é impedida por vientos de hielo, ha cubierto en bastante altura las regiones del Norte, Noroeste y centro de España, suspendiendo casi la vida de su actividad, y todo abrigo parecía poco para preverse de la inclemencia de los elementos atmosféricos, trastornados profundamente, como si algún cataclismo hubiera hecho alterar el régimen sideral del terrestre en que habitamos.

España, en estos días, no era la región riente cuyo cielo azul y ardiente sol, la dan esos tonos de alegría tan encomiados por el extranjero y ensalzados por el poeta. El blanco manto que la cubría, y como si hubiera querido el Carnaval anticipar sus bromas, la hizo aparecer cual estepa siberiana, no teniendo nada que envidiar los moscovitas á los vecinos de Madrid respecto al disfrute

de glacial temperatura, ni á la miseria de sus mugiks, la situación verdaderamente angustiada de nuestra pobre clase jornalera.

La crudeza del temporal ha producido, á no dudarlo, dos sensibles bajas en el cuadro de nuestros más veteranos é ilustres marinos; ambas ocurridas en Cartagena.

Es una de ellas, la muerte del vicealmirante señor Sánchez Ocaña, bravo é ilustre general de nuestra Armada, y, otra, la del no menos bravo y de excepcionales condiciones, contraalmirante señor Martínez Illescas.

Sus circunstancias relevantes de caballerosidad, suficiencia y abnegación habíanles conquistado la estima y el respeto de propios y extraños y ambos formaban parte de una generación que poco á poco extingue la ley fatal de la Naturaleza, cuya generación dió con los Méndez Núñez, Barcaiztegui y tantos otros, días de gloria á la España y á su Armada.

¡Descansen en paz tan ilustres veteranos y sirva el recuerdo de sus ejemplares virtudes, de estímulo poderoso en los que les sobreviven, para marcarles el camino de imitarlas al fin altruísta que sirvió á aquéllos de potente y luminoso faro!

\* \*

A la hora en que escribimos estas líneas nos hallamos en pleno Carnaval. Mejor dicho, señala el calendario las fiestas de Quincuagésima y de ellas se aprovechan cuatro inocentes que sirven de espectáculo á una muchedumbre inmensa que acude á los sitios públicos en busca de diversión, sin poderlo conseguir.

Y es que el Carnaval ha muerto, perdiendo hasta la reminiscencia de lo que antes le caracterizaba, quizás por virtud de la mostaza que *velis nolis*, estraga nuestro paladar, por cuyo excitante, el Carnaval de ayer nos parece inocente, bucólico, pastoril, y en una palabra, tonto.

Aquellas bromas discretas que hacían las delicias de nuestros abuelos, los artísticos disfraces acreditativos del buen gusto, la riqueza del ornato, y la originalidad de la exhibición, va pasando poco á poco al recuerdo de los tiempos y concluirá por extinguirse completamente dentro de muy breves años.

El Carnaval no tiene ya razón de ser; pues que el reinado de la locura, limitado en los tiempos en que aquél floreció á tres días de desbordamiento popular, setenta y dos horas en las cuales se dispensaba á grandes y pequeños la concesión de una relativa libertad, como paréntesis á las estrecheces de un régimen tiránico y absoluto, es hoy, lo que hemos dicho antes, una verdadera inocentada, pues que la locura impera desde el primer día al último del año, sin casi freno que la contenga en sus diversas manifestaciones.

Considerando el Carnaval como aliciente de mayores transacciones mercantiles, su defensa consistía, en sus épocas de prosperidad, en el reclamo que de él hacían los mercaderes ayudados por las dificultades de comunicación. Multiplicadas las vías de ésta han hecho del mundo todo, un permanente mercado y los productos de la industria y del comercio van á buscar al consumidor en su mismo hogar, ahorrándole molestias y desembolsos y restando por consiguiente el incentivo de acudir á los grandes centros de población, en busca de solaz á la vez que del negocio.

Se ha refugiado, pues, el Carnaval en sus últimas trincheras, del que habrán de desalojarlo el positivismo de

las nuevas orientaciones sociales, que no han necesidad del mismo para satisfacer las necesidades del espíritu aherrojado en negra cárcel de intransigencia, si que por el contrario demasiado libre para impulsar y exteriorizar, más de la cuenta, las morbosidades de la materia.

\*\*

Se dispone el Gobierno que preside el señor Maura á confeccionar la obra de los presupuestos para el año de 1908.

Son de esperar grandes y trascendentales reformas en nuestra pública Administración, cuyas necesidades permanecen harto descuidadas desde hace bastante tiempo, merced á la inestabilidad que caracterizaron á las situaciones políticas que ocuparon los últimos años las esferas del poder.

En nuestra labor económica no hemos pasado del famoso presupuesto de nivelación que puso en práctica el difunto señor Villaverde, imposibilitado de acometer el de regeneración que nos hace falta, después de haber surtido sus efectos aquí.

Confiemos en que el nuevo presupuesto no sea, como los anteriores, fórmula obligada para salir del paso, salvando el precepto constitucional.

El Ejército precisa de savia vigorosa que lo rubustezca

multiplicando los glóbulos rojos de que hoy carece, para que disfrute de otra vida muy distinta á la anémica en que viene vegetando; y en cuanto á la marina de guerra, agonizante por falta absoluta de medios, hay que ponerla en las condiciones de progresivo desarrollo, sentando una firme base de su constitución, demandando al país lo que para ello se precisa, pues que es sangriento el que todo el poder naval de una nación como España, casi por completo rodeada de mares, pueda mantenerse con un crédito anual de treinta y pico millones de pesetas, cuya cantidad es la mitad de lo que importa un mediano acorazado.

Y si la Providencia bondadosa para con nuestra Patria ha consentido que disfrute un interregno de paz de nueve años, en los cuales nada se ha hecho, ni pensado hacer, para reparar los malhadados efectos del último desastre, no se la puede demandar ayuda cuando por parte de los principalmente interesados no se procura lo que demanda su propia conservación.

De esperar, pues, repetimos, que el patriotismo del señor Maura y demás consejeros de la Corona, se inspiren en la conveniencia del país, haciéndole despertar del marasmo en que, por culpa que no tuvo, se halla sumido tantos años.

Omiac.

## SOBERANOS DE LAS CASAS REINANTES EN EUROPA



Núm. 1. *Austria-Hungria*.—Emperador y rey Francisco José, nació el 18 de Agosto de 1830. Advenimiento al trono el 2 de Diciembre de 1848. Viudo desde el 10 de Septiembre de 1898, de Elisabeth, duquesa de Baviera.

Núm. 2. *Portugal*.—Rey Carlos I, nació el 28 de Septiembre de 1863. Advenimiento al trono el 19 de Octubre de 1889. Casó el 22 de Mayo de 1886, con Amalia, princesa de Borbón-Orleans, que nació el 28 de Septiembre de 1865.

Núm. 3. *Reuss, rama mayor (Greiz)*.—Regente: Enrique XIV, príncipe Reuss, rama menor, nació el 28 de Mayo de 1832. Advenimiento al trono el 29 de Abril de 1902 (2). Casó morganáticamente con Federica de Saalburg.

Núm. 4. *Reuss, rama menor (Gera)*.—Príncipe heredero Enrique XXVII, nació el 10 de Noviembre de 1838, continuamente encargado del gobierno del principado desde 1902. Casó el 11 de Noviembre de 1884 con la princesa Elisa de Hohenlohe-Langenburg, que nació el 4 de Septiembre de 1864.

Núm. 5. *Rumania*.—Rey Carlos I, nació el 20/8 de Abril de 1839. Fué reconocido por las grandes Potencias como príncipe de Rumania el 24/12 de Octubre de 1866. Rey de Rumania el 26/14 de Marzo de 1881. Casó el 15/3 de Noviembre de 1869 con la princesa Elisabeth de Wied, que nació el 29/17 de Diciembre de 1843.



Núm. 6. *Rusia*.—Emperador Nicolás II, nació el 18/6 de Mayo de 1868. Advenimiento al trono el 1.º de Noviembre (20 Octubre de 1894). Casó 20/14 de Noviembre de 1894 con Alexandra Feodorowna, antes Alix, princesa de Hessen, que nació el 6 de Junio (25 Mayo de 1872).

Núm. 7. *Sajonia*.—Rey Federico Augusto III, nació el 25 de Mayo de 1865. Advenimiento al trono el 15 de Octubre de 1904. Divorciado el 11 de Febrero de 1903 de la archiduquesa Luisa de Austria Toskana.

Núm. 8. *Sajonia Altenburg*.—Duque Ernesto, nació el 16 de Septiembre de 1826. Advenimiento al trono el 3 de Agosto de

1853. Viudo desde el 23 de Octubre de 1897, de Agnes, princesa de Anhalt.

Núm. 9. *Sajonia Coburgo y Gotha*.—Duque Carlos Eduardo, nació el 19 de Julio de 1884. Sucedió á su tío, el duque Alfredo, el 30 de Julio de 1900. Advenimiento al trono el 19 de Julio de 1905. Casó con Victoria Adelheida, princesa de Schleswig-Holstein Sondersburg-Gluecksburg, el 31 de Diciembre de 1905.

Núm. 10. *Sajonia Meiningen é Hildburghausen*. Duque Gregorio II, nació el 2 de Abril de 1826. Advenimiento al trono el 20 de Septiembre de 1856 (3). Casó morganáticamente el 18 de Marzo de 1873 con Elena, baronesa de Heldburg (née Franz).

(Se continuará.)

## De «re» marítima.

LA cuestión nipona en California parece que va presentando de día en día peor aspecto, y no tendrá nada de particular que tengan que tirarse los trastos á la cabeza los endiosados yanquis y los no menos ensoberbecidos japoneses, ó, por mejor decir, que éstos concluyan por pegar á aquéllos, ya que en sus doctrinas va entrando la de que el Pacífico y sus costas son para el Japón, y, si se empeñan, hasta algo más que eso.

Ni nos alegraremos ni lo sentiremos, pues si del Japón no tenemos agravios que vengar, y en cambio nos duelen aún los apretones de manos de nuestros amigos los norteamericanos, al fin y al cabo el Japón lucha por la hegemonía de su raza, y creemos que no tardará mucho Europa en tener que pronunciar las palabras proféticas del cuadro del clarividente kaiser Guillermo II; pero sea cual fuere el resultado de la próxima guerra entre japoneses y unionistas (que la habrá, porque aquéllos la quieren), no podemos olvidarnos de que las Islas Filipinas van á entrar en juego, y que en la pelea que allí se arme padecerán los numerosos súbditos de España y los intereses que aún quedan por aquel Archipiélago.

¿A quién, ó qué enviaremos á aquellos mares para que amparen, recojan y protejan á nuestros nacionales?... ¿Vamos á dejarlo todo confiado á la Divina Providencia? Con seguridad que si llega este caso ya tendrán pensado nuestros eminentes hombres de Estado á qué cónsul ó potencia encomendar la salvaguardia de los nuestros, si es que alguien lo acepta, y será el colmo de la vergüenza, que allí donde el pabellón español hizo huir y batió cien veces á corsarios, piratas y regulares de todas las naciones, en aquellas aguas donde se han librado combates homéricos apenas conocidos actualmente, entre nuestros escasos elementos navales y fuertes escuadras contrarias de todas castas, será una ignominia el que nuestros compatriotas se vean á merced del más fuerte, sin que haya un buque hispano que los haga ser respetados de tirios y troyanos.

Seis acorazados de 20.000 toneladas y ocho cruceros acorazados de mayor porte y velocidad va á construir el Imperio del Sol Naciente. No será menor el número de buques de esas clases que por allí pongan los hijos del tío Sam; una fuerte división de cuatro buques de los primeros y cuatro de los segundos sería suficiente para obligar á ambos contendientes á respetar á los iberos; pero nada se hará, y concluiremos de perder la poca estimación que aún nos dicen que nos tienen algunos países.

Si hubiera un ministro de Marina que consiguiera publicar en la *Gaceta* un decreto ordenando la construcción de los acorazados de primera clase de 20.000 toneladas, *Viriato*, *Hernán Sánchez de Tovar*, *Roger de Lauria*, *Cid Campeador*, *Gonzalo de Córdoba*, *Alejandro Farnesio*, *Don Juan de Austria* y *Carlos III*; los cruceros acorazados, tipo *Rürík*, pero de 25.000 toneladas, *Castilla*, *León*, *Navarra*, *Aragón*, *Andalucía*, *Valencia*, *Galicia* y *Asturias*, más los cazatorpederos, exploradores y sumergibles necesarios para el completo de esta flota, veríamos cotizarse el papel de España repentinamente á una elevación tal, que nos haría olvidar en un año el triste papel que hemos desempeñado tanto tiempo, y el peor aún que nos espera si no nos arrancamos por este camino. Hagan la prueba y se verá si nos equivocamos.

*Jpse.*

### Efeméride militar notable de la quincena.

#### La Galera.

10 DE FEBRERO DE 1570.

LA intolerancia religiosa mantenida por los reyes católicos con los moros que permanecieron en la península después de la conquista de Granada y de la unificación de España bajo aquellos soberanos, produjo ya

desde 1499 á 1502 una fuerte sublevación y subsiguiente guerra civil en el Mediodía de Andalucía, que fué ahogada en sangre, haciendo convertirse al cristianismo á los que sobrevivieron y continuaron avecindados en aquellas provincias. Mas en vano es querer sostener ideas por la fuerza si ésta no va acompañada de otras razones más suaves y convincentes. Los moriscos, cristianos porque sí, vejados constantemente por el clero fanático é intolerante, que ha habido siempre en España, cansados de las demasías de la Inquisición y de las medidas de Felipe II. empeñado en sostener la unidad religiosa á todo trance, se rebelaron nuevamente en 1568, refugiándose en las Alpujarras y eligiendo rey á Aben Jaraz, Aben-Humeya y Aben-Abúo. La sublevación empezó muy imponente, y sucesivamente pelearon contra aquellos alzados el marqués de Mondéjar, don Luis de Requesens y el marqués de los Vélez, que consumían sus fuerzas en la guerra de guerrillas que sostenían moriscos y monfies. Hubo que hacer un esfuerzo y se trajeron los tercios viejos de Lombardía, Sicilia, Nápoles y Armada con otras tropas, poniéndose al frente D. Juan de Austria. Muy disminuidos los rebeldes después de tres años de lucha, sin recibir socorros de África, bastimentos ni reclutas, se vieron obligados á refugiarse en el pueblo de la *Galera* que era su principal y único baluarte. Allí se encerraron 3.000 hombres con abundancia de víveres, resueltos á perecer antes que entregarse, por no dar cuartel las tropas españolas escarmentadas con la dura y tenaz guerra que les hicieran las partidas ó guerrillas de aquellos enemigos. D. Juan de Austria con 12.000 hombres llegó ante los muros de la plaza el 20 de Enero del mismo año, y sin quebrantar al enemigo con ningún bombardeo, ordenó un asalto en el que fueron rechazados sus soldados, que sólo consiguieron apoderarse de la torre de una iglesia contigua á la muralla. Empezáronse trabajos de aproche y se consiguió volar una mina que hizo gran brecha en los muros y muchas bajas á los moriscos; mas precipitándose al asalto sin orden ni concierto los cristianos, peleóse con tal encarnizamiento por parte de los moros, que tuvieron que retroceder los castellanos dejando 400 muertos y 500 heridos en la brecha. Visto el mal resultado de los asaltos pidióse artillería, y llegada al campo empezó á batirse la muralla construyendo nuevas minas, con lo cual se abrieron numerosas brechas y se dispuso el tercer asalto para el día 10 de Febrero. D. Juan arengó á los soldados haciéndoles ver que les iba el honor en aquella tercera acometida, y éstos embistieron con tal furia que muy pronto se vieron dueños de las murallas, á las que se lanzó de los primeros D. Juan, que salió herido de un balazo. Este incidente enfureció más á los soldados que despreciando la resistencia que hacían sus enemigos, arrollaron todo y entraron en el pueblo donde se trabó tal combate, casa por casa y piso por piso, que habiendo empezado el fuego á las cinco de la mañana se terminó á las ocho de la noche, cuando no quedó enemigo en pie, pues fueron degollados todos sus habitantes y defensores, sin excepción de edades ni sexos.

Fueron muchos los distinguidos, entre ellos el soldado Gaspar de Samano en el segundo asalto, pues al agarrarse á una almena para saltar el primero, apoyado en la escala, le cortaron la mano, pero cogiéndose con la otra, saltó dentro y murió matando, víctima de su arrojo. Al asaltar la muralla en el tercer ataque, fué muerto el abanderado de la compañía de Zapata, recogiendo los moros la bandera, pero viéndolo el capitán D. Pedro, se arrojó sobre ellos y pudo rescatarla. Entre los moros hubo una mujer llamada *Zarzamodonia*, que mató por su mano 18 soldados en el primer asalto, cogiendo entre ellos á uno, á quien sujetó bajo sus pies quitándole el morrión y la coraza y decapitándole con su puñal, siendo muerta á los pocos días en la misma brecha donde realizó esta hazaña.

La población fué arrasada y sembrada de sal, y los moriscos que quedaron por el campo fueron repartidos por todas las provincias de España.

*Ricardo Espí.*



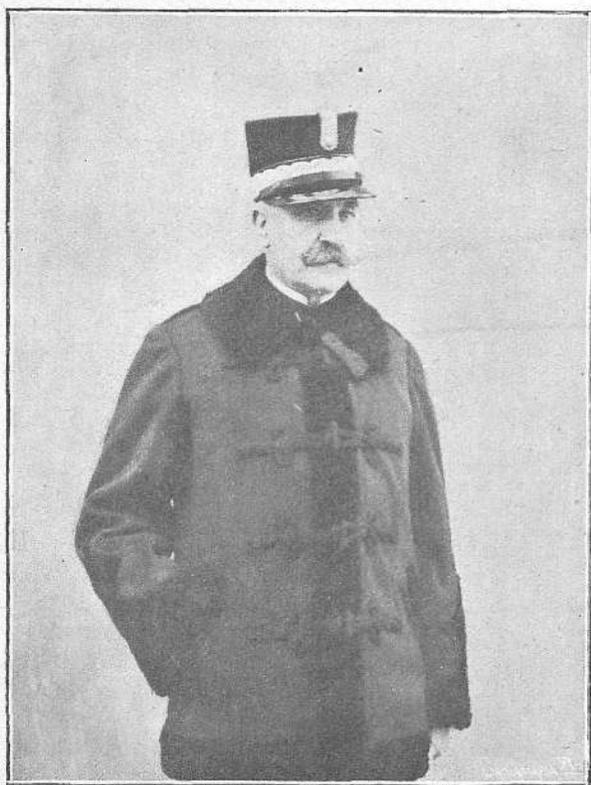
Allegoría del Carnaval.

## El general de Brigada don Vicente López y Puigcerver.

Jefe de la Sección de Justicia y Asuntos generales del Ministerio de la Guerra.

**S**OBRESALIENTES, como pocos, son los méritos que adornan al ilustrado y docto general D. Vicente López y Puigcerver, tan bravo y distinguido militar, como eminente hombre de ciencia y hombre público de gran talla.

Su carrera de soldado, en la cual acreditó el temple de su alma combatiendo al carlismo de la Mancha y del Norte, le hicieron conquistar preciadas condecoraciones y empleos, y lo sobresaliente de sus aptitudes, llevándolo al Instituto Geográfico y Estadístico, hicieron que, como recompensa á los servicios que prestó, formando parte de la Unión geodésica de los continentes europeo y africano, se le agraciara con el grado de coronel, me-



reciando igualmente el prestigio de su nombre el que fuera designado, un año más tarde, miembro del Jurado en la Exposición Internacional de ciencias geográficas, que tuvo lugar en Venecia.

En la carrera administrativa ha demostrado con igual acierto, que en cuantos cargos importantes se le han conferido, sus excepcionales dotes de mando, compaginando la energía y firmeza de sus acuerdos, con la más exquisita bondad y cortesanía, siendo de esto una buena prueba el grato recuerdo que dejó de su gestión en las varias provincias de que ha sido gobernador civil, como en el elevado destino de delegado de Hacienda, en París, que desempeñó hasta Mayo de 1891, en la Comisaría regia de la Exposición Universal del mismo punto, en sus funciones de director general del citado Instituto Geográfico y Estadístico, en la Junta del Catastro y en las jefaturas que ejerció de su Cuerpo de Estado Mayor en varias regiones militares.

Diputado á Cortes en muchas legislaturas, es en la actualidad uno de los miembros más considerados y respetado del Parlamento español, desde cuyos escaños, así como en la Sección del Ministerio de la Guerra, de que

es jefe, pone al servicio de su Patria y del Ejército la integridad del tesoro de sus actividades y la inmensa valía de sus envidiables facultades intelectuales, atestiguándolo las más señaladas y honrosas condecoraciones, así nacionales como extranjeras, que en su pecho brillan.

ILUSTRACIÓN MILITAR se honra en publicar el retrato de tan señalada personalidad de nuestro Ejército, á la que rinde el tributo de su admiración y respeto.

## OPINIONES JAPONESAS

**U**N distinguido oficial japonés ha publicado sus observaciones sobre los combates de noche, según la experiencia de la última guerra, y pareciéndonos su opinión muy acertada en algunos puntos, hacemos un resumen de sus estudios, juzgando de indiscutible interés todo cuanto se relaciona con la campaña ruso-japonesa.

Es apreciación general que los combates de noche resultan arriesgados, siendo muy difícil el mantener en ellos el orden de las tropas; tanto, que en principio sólo deben emplearse destacamentos de escaso efectivo. Esta opinión se halla confirmada por la experiencia, y sin embargo de ella, se han verificado durante la última guerra combates de noche por regimientos completos, y aun por unidades de mayor fuerza. Las tropas deben, por consiguiente, ejercitarse al efecto en tiempos de paz.

He aquí ahora las dos principales observaciones del oficial japonés, basadas sobre ejemplos tácticos:

1.<sup>a</sup> En el curso de los combates al Este de Liao-Yang, los japoneses atacaron en la noche del 25 de Agosto una altura ocupada por los rusos. Estos se hallaban atrincherados y trataban de rechazar el asalto por el fuego. Todo ruso que se levantaba de la trinchera era alcanzado por las balas de los japoneses; en cuanto á éstos, sus más sensibles pérdidas se produjeron cuando se aproximaban á la cúspide, habiéndoles causado poco daño hasta entonces el fuego bajo de los rusos. El oficial japonés deduce que, por la noche, hay que evitar el elevarse por encima de la cresta misma, y que el fuego dirigido de abajo arriba no tiene efecto.

2.<sup>a</sup> El 2 de Septiembre, durante la batalla de Liao-Yang, sobre la orilla derecha del Taïteseho, los japoneses (16<sup>o</sup> y 30<sup>o</sup> regimientos) estaban instalados en una trinchera situada á unos treinta pasos detrás de la cuesta. Durante el día, era imposible tirar desde esta trinchera, pero en la noche la posición resultó excelente, pues en el momento en que los rusos entraban al ataque, se destacaban claramente sus siluetas sobre el fondo del cielo, y gracias á esta circunstancia, pudieron ser rechazados en dos ataques sucesivos.

Sólo hubo durante este combate de noche un momento crítico. Había quedado entre los dos regimientos un espacio vacío de 70 metros, donde no se habían hecho trincheras por falta de tiempo.

Los rusos que avanzaban por dicho espacio, no encontraron resistencia alguna y amenazaban atravesar la línea japonesa. Fué preciso que algunas fracciones de los dos regimientos ejecutasen un ataque á la bayoneta para rechazar á los rusos, que habían ya penetrado en el terreno indefenso, y en el cual colocaron los japoneses una línea de tiradores expertos.

De estos dos ejemplos, el oficial japonés deduce esta conclusión:

Que por la noche no se debe, para defender una altura, instalarse sobre la misma cúspide, sino un poco más detrás, limitándose á dejar en la cresta centinelas que puedan avisar el avance del enemigo, retirándose después de haber dado la voz de alerta. Y entonces, en el momento en que el enemigo domina la cresta, se ve sorprendido por un fuego cerrado, cuyo efecto es generalmente definitivo. Si á pesar de esto se mantiene el asaltante en la cresta acostándose en el suelo, su fuego es de poco resultado, por ser de abajo arriba y de pe-

queño efecto por consiguiente. El punto delicado, en semejantes casos, es la seguridad de los flancos; estos deben, pues, apoyarse en los obstáculos del terreno ó sostenerse por reservas de suficiente proximidad.

Las reglas que deben observarse para la ocupación de una posición durante la noche son, en conformidad á lo ya expuesto, las siguientes:

1.<sup>a</sup> Elegir la línea de defensa á 20 ó 30 metros al lado y por debajo de la cresta.

2.<sup>a</sup> Apoyar los flancos en obstáculos del terreno, ó protegerlos por medio de reservas próximas.

3.<sup>a</sup> Ocupar siempre por la noche una posición diferente de la ocupada por el día, y tan difícil como sea posible á la observación del enemigo.

4.<sup>a</sup> Dirigir el ataque, siempre que se pueda, sobre un flanco del enemigo.

5.<sup>a</sup> Es con frecuencia conveniente, para descubrir el frente del enemigo, avanzar grupos de voluntarios que atraigan su fuego, rompiendo el propio cuando llegan á contacto.

El oficial japonés renuncia á plantear ningún esquema ó idea independiente de las circunstancias. Concede una gran importancia á los factores morales: estima que los hombres se batan generalmente mejor en el día que en la noche, por amor propio de no parecer cobardes delante de sus compañeros, mientras que en la obscuridad tienen la esperanza de no ser apercibidos si retroceden. La disciplina del fuego es igualmente más difícil durante la noche.

Por todas estas razones es indispensable, tanto para los oficiales como para la tropa, el ejecutar en épocas de paz numerosos ejercicios de noche, con el objeto de familiarizarse en tiempo oportuno con las dificultades que presenta este género de combates.

Estos principios se hallan en su conjunto conformes con la experiencia de las guerras precedentes; y en este punto, como sobre otros muchos, la guerra ruso-japonesa no ha hecho más que confirmar las reglas tácticas admitidas desde hace ya muchos años en las grandes naciones militares.

## El teniente general D. Julián González Parrado,

Capitán general de la 8.<sup>a</sup> Región.

Las excepcionales condiciones que distinguen á tan significativa personalidad militar de nuestro Ejército, han motivado su acertada designación para el mando de la 8.<sup>a</sup> Región (Galicia), en cuya Capitanía general continuará demostrándolas el general González Parrado en el



mismo grado de entusiasmo y acierto que tantos éxitos le han hecho conquistar durante su bizarra y notable vida de soldado.

Lo conocido de ésta y la circunstancia de haber publicado en el número 21 de esta revista, cuando fué promovido á teniente general, los rasgos más salientes de ella, hace el que hoy nos limitemos á reproducir su foto-

grafía y á enviarle envuelta en el testimonio de nuestro respeto, la mas sincera felicitación, que hacemos extensiva á la 8.<sup>a</sup> Región militar, por los indudables beneficios que su valiosa gestión la ha de reportar.

## Educación de los niños en las escuelas

EN España no se ha comprendido todavía, no se ha planteado siquiera el problema de la educación. El catecismo, la tabla de Pitágoras, algún trozo de historia en su parte más impropriamente así llamada, alguna excursión geográfica por un mapa sin relieves, algunas máximas de moral teológica ó metafísica, —la más á propósito para producir más tarde un desolador escepticismo—: he ahí, poco más ó menos el pan espiritual de nuestra malaventurada infancia. Y al fin, ¡si tan absurda educación, en cuanto al objeto, fuera compensada por la aplicación de procedimientos hábiles y dulces! Pero muy lejos de eso. Oígame á todos nuestros contemporáneos más ilustres. En su mayor parte, declaran no deber sus condiciones más ventajosas de carácter é instrucción, más que á la mayor facilidad y entereza con que lograron desprenderse de la influencia de nuestras prácticas escolares y universitarias. Los desaplicados, los holgazanes, los suspensos ó reprobados en las aulas, han sido con frecuencia inteligentes matemáticos, inspirados poetas, sagaces hombres políticos, ó eminentes jurisconsultos,

¿Quiere decir esto que el abandono completo del niño, sea el mejor medio *de hacer hombres*, en el sentido más noble y total de la palabra? No: la educación, como toda operación inteligente, requiere un elemento directo; un conjunto, en fin, de precauciones y cuidados, sin los que, la mayor parte de las veces, el grano no sería dorada espiga, y ciertas simientes, aromáticas y gallardas flores. Pero este elemento de dirección, no es otra cosa que un método, y en el método es en donde surgen mayores diferencias entre el plan antiguo y el moderno plan de educación.

El niño es todo sensaciones. ¿Queréis enseñarle que dos y dos son cuatro? No le deis ninguna razón de este hecho. Dadle el hecho mismo.

Presentadle objetos de diversas formas y tamaños, en grupos de á dos y de á cuatro; alterad estos grupos reduciendo los de cuatro á dos, y convirtiendo los de dos en cuatro, y por estas y otras infinitas y análogas aplicaciones del método experimental, sembraréis fácilmente en el niño esos primeros conocimientos de número y extensión, que forman la base de las más admirables construcciones matemáticas.

¿Queréis que aprenda á escribir? Enseñadle antes á dibujar. ¿Pero cómo? ¿Con el fruncido ceño y la pedantesca pedagogía de aquellos tristes días, en que la hora de



Educación de los niños en las escuelas de Alemania.

la lección era para nosotros, la de un verdadero é incomparable suplicio? No: porque el niño, para dar la lección, no necesita saber que la está dando, y menos aún, *que se la imponen*. Es desconocer grandemente la naturaleza humana, convertir en una obligación lo que puede ser un solaz. Y es por opuesta causa. un gran rasgo de discreción, el revestir las obligaciones más penosas bajo una forma de agradable pasatiempo.

Llevad al niño con ingenio hacia donde os proponéis. Sacad partido de su propio aturdimiento. ¿Pretendéis enseñarle dibujo? Pues arrojad indiferentemente un lápiz sobre la mesa, ó trazad sobre la pizarra, siguiendo los contornos de un libro, por ejemplo, la figura geométrica que forma. El niño, en su afán de imitarlo todo, querrá hacer lo mismo, y desde entonces. apenas tendréis necesidad de hablar más que cuando él mismo os pida auxilio, cuando él os intorrogue, y busque en vuestra fisonomía una aprobación de sus ejercicios.

Asombra verdaderamente lo que el niño puede aprender, por este método, sin perjuicio, antes al contrario, con ventaja ostensible de su desarrollo general. En el paseo, en la casa, al borde de los ríos, al pie de las montañas, en los eriales, en los huertos, en las calles, en todas partes, la infinita variedad de cosas que nos rodea, ofrece motivos agradables y fáciles para provechosas lecciones á un maestro, digno de este nobilísimo dictado.

Lo son así, sin duda, la mayor parte de los de Alemania, Inglaterra y Francia. Entre otras razones, porque allí se paga y se respeta á los maestros. Habrá que dignificar y enaltecer cada vez más esta profesión, si se tiene en cuenta que está llamada á desempeñarse por los hombres más eminentes del profesorado. El maestro es un filósofo, un pensador *practicando*.

Y ya lo véis; ya véis en ese grabado con qué amable serenidad é interés presiden dos dignísimos profesores alemanes los ejercicios militares de esos precoces Moltkes. Se sabe en Alemania que el niño tiene hasta cierta edad *una actividad muscular preponderante*; y, pueblo sabio y previsor, se afana por dirigir esta actividad, hacia los fines más incuestionablemente útiles á la conservación personal y á la defensa de la patria. Hace así soldados desde niños; y estos niños, atrevidos gimnastas, fuertes nadadores, trepadores hábiles, admirables maniobreros, diestros tiradores, ¿cómo podrán dejar de ser mañana, como fueron ayer, los vencedores de Sedán?

Se equivocan los que suponen que el carácter militar es un aspecto limitado de la humanidad, un aspecto puramente profesional. Lo que implica este carácter, es un ejer-

cicio racional de todas las formas de la actividad que mejor nos preservan de la enfermedad en su orden de consideraciones individuales ó higiénicas, y de la dependencia en el orden superior de las relaciones sociales. Por eso es ya axiomático que todo ciudadano debe ser soldado; que debemos todos á la patria el concurso enérgico de nuestra fuerza personal. Pero para esto es indispensable seguir el ejemplo que nos muestra ese interesante grabado. Es indispensable hacer el soldado desde niño. Imbuir tempranamente ese sentimiento de la fuerza, que presta tan saludable confianza en todas las empresas, y robustecer esta confianza con hábitos racionales que se alejen, lo mismo de una rutina embrutecedora, que de un abandono preñado de irresolución y aturdimiento. Corramos á los niños; observemos sus juegos; mezclémonos nosotros mismos en ellos; dirijámoslos afectando la mayor indiferencia en la dirección misma; convirtamos sus ordinarias pedreas á la honda en movimientos regulares, en maniobras sencillas y combates como el de esos dos tiradores del grabado; adiestrémosles en el uso de todas las armas, y surgirá insensiblemente de esta educación, verdaderamente militar, no el ridículo matachín de nuestros días, ni el joven anémico y tembloroso, sino el hombre sereno, que conoce el peligro y sabe con exactitud en qué límites la prudencia humana necesita ser valerosa y reservada á la vez.

Y si se tiene en cuenta el tiempo que actualmente invierte en su instrucción el recluta de veinte años, ¿quién puede calcular el doble beneficio que resulta de esta educación, para la agricultura?

Descartadas las necesidades de la instrucción militar, no parece que necesitará el Ejército retener mucho tiempo en su seno los brazos conocidamente útiles á todas las industrias de primera importancia.

El recluta, desde el momento en que ingresa en el Ejército, se hallará en condiciones de cumplir su obligación, no siendo un brazo inútil para el servicio, y evitándose por este medio los enojosos trámites de un aprendizaje minucioso y prolijo, tan enfadoso para los pacientes instructores, como para los que llegan á las filas en cumplimiento de su deber.

Las muchas horas que hoy se pierden en la instrucción elemental del soldado, podrán ser dedicadas al perfeccionamiento y desarrollo de las múltiples aptitudes que la guerra moderna exige y al amaestramiento y disciplina de ese interesante factor que hoy juega tan importante papel en los combates: la iniciativa individual.

## SCANDERBEG (JORGE CASTRIOTO)

**S**IR William Temple, en el *Ensayo sobre las virtudes heroicas*, enumera siete héroes que merecieron la corona sin llevarla: Belisario, Narsés, Gonzalo de Córdoba, Guillermo I de Orange, Alejandro, duque Parma, Juan Huniade y Scanderbeg, refiriéndose á este último los siguientes apuntes, y á sus hazañas los grabados del siglo XVI de que son copia exacta los que publicamos en este número.

En la época de las primeras expediciones de Amurates II á las orillas del Adriático, se le sometió Juan Castrioto, señor de una parte de la Albania, situada entre las montañas y el mar, dejándole en rehenes sus cuatro hijos, tres de los cuales murieron en el olvido ó envenenados, según el sentir de algunos autores; pero la notable belleza del cuarto, llamado Jorge, al cual, como á sus hermanos, había hecho circuncidar é instruir en la ley de Mahoma, de tal manera le cautivaron, que cuidó de su educación y le hizo su confidente, habiendo crecido en la muelle y enervante corrupción del serrallo, pero aven-

tajándose no obstante, en las armas de tal manera, que Amurates le dió el título de Scanderbeg, esto es, *Príncipe Alejandro*, y el mando de 5.000 hombres, con los cuales combatió contra los serbios.

Muerto su padre Juan Castrioto, se apoderó Amurates de la Albania, y viendo el valeroso Scanderbeg que no podía recuperar el señorío de aquél, siguiendo al lado de éste, ideó el apoderarse de él en alguna ocasión que le fuese favorable á los cristianos, á quienes se hallaba muy inclinado y deseoso de abjurar la ley de Mahoma.

Dispuesto su ánimo de esta manera, ocurrió la derrota del ejército turco por Juan Corvino Huniade, vaivoda de Transilvania y general de los ejércitos de Ladislao, rey de Hungría, en una batalla dada junto al río Morava el año 1443, en la que se halló Scanderbeg, el cual creyó llegada la ocasión de su intento, y consiguiendo del secretario del sultán un firmán para que se le entregase la ciudad de Croya, que era la capital de los Estados de su padre, dió muerte al engañado secretario y huyó, posesionándose por medio de dicho firmán de la fortaleza, degollando á la guarnición turca, y lanzando el grito de libertad, y correspondiendo al nombre de Alejandro con

no menos valor que felicidad, pues coadyuvando á la vez el patriotismo y la religión de la marcial Albania, se encontró en poco tiempo al frente de doce mil guerreros, y dueño de todas las fortalezas.

quien con 10.000 turcos se destinó á la misma empresa, y por último, el mismo Amurates recorrió la Albania con 6.000 caballos y 40.000 genízaros, sin más resultado que la toma de algunos fuertes; pues aunque puso sitio á



Cuando recobró sus dominios, las contribuciones del Epiro y las ricas salinas del país le produjeron una renta de 200.000 ducados, que empleó en beneficio público, sin distraer un céntimo en objetos de lujo. Armó un ejército permanente de 8.000 caballos y 7.000 infantes, sin contar los aventureros franceses y alemanes, con cuyas

Croya, molestando por las bandas de Scanderbeg, que rechazaba toda proposición de paz, engañado y lleno de ira, se retiró á Adrianópolis, donde murió.

Cuando Mahomet II quiso conquistar el Epiro Scanderbeg, que con el título de soldado de Cristo era jefe de una Liga de los príncipes latinos de la alta Albania, se



fuerzas, dotadas de grande habilidad en la guerra de escaramuzas, que es la más conveniente á los insurrectos, supo equilibrar, á fuerza de arte, el empuje de ejércitos superiores.

Enviado contra él Ali-Bajá, al frente de 40.000 hombres, fué derrotado éste, siéndolo también otro general, á

opuso á él con sus intrépidos *mirditas*; y habiéndole enviado el sultán á pedir su famosa espada, contestó que sería preciso mandarle también el brazo que la manejaba.

Alfonso de Aragón envió en su ayuda á Raimundo de Ortaffa con gran cantidad de víveres, mostrándole Scan-

derbeg su agradecimiento yendo personalmente á Italia para libertar á Fernando I de Nápoles, sitiado en Bari, y ganando una gran victoria en la Capitanata contra el príncipe angevino el año 1462, obteniendo en premio á

tria, cuyo defensor fué hasta que murió, después de haber alcanzado nuevas victorias de los turcos, de una dolencia que le sobrevino en Alexio, pueblo de sus Estados, el año 1467.



San Pedro en Calatina, pequeña ciudad de la Pulla, donde se estableció la primera colonia albanesa, y después á Trani y los castillos de San Juan el Redondo y el de Siponto, en el monte Gárgano; no pudiendo alcanzar otros recursos de aquel país, marchó de nuevo á su pa-

Su nombre resuena aún en las canciones del Epiro; y era tal la reputación de que gozaba entre los contrarios, que lo apellidaban *El Diablo de la Valaquia*, y dícese que después los genizaros llevaban sus huesos como reliquia, engastados en los anillos.



## El coronel Don José Cadalso.

**E**N su serena imparcialidad, en su alta función, la historia reparte premios y castigos en forma de gloria para unos hombres y de execración para otros. De muy

distintos modos se immortalizan aquéllos. Hay quienes por su amor á las letras hacen un arte de su cultivo dejando á la posteridad producciones que revelan el buen gusto en la literatura y poesía y la elegancia de la hermosa lengua castellana. Otros con el brillo de sus armas, dan relieve marcado á nuestros triunfos en pasadas épocas. Pero los hay que sobresaliendo en las armas y

en las letras, destacan su colosal figura y hacen que recordemos sus esplendorosos nombres con cierto linaje de gratitud y respeto porque contribuyeron á elevar la nación al mayor grado de gloria y prosperidad.

De estos últimos es D. José Cadalso, el coronel de bravura militar indiscutible; el notable poeta que en sus hermosos versos se vió renacer el gusto de Villegas, la sublimidad de Herrera, la ternura de Garcilaso y la agudeza satírica de Quevedo y de Góngora; el famoso autor de los *Eruditos á la violeta*, obra tan notable como celebrada, en la cual nuestro ilustre biografiado ridiculizó con graciosa ironía la hipocresía literaria de su tiempo y de aquellos hombres presuntuosos y charlatanes que pretenden alucinar con una erudición universal tan superficial y vana, como dañosa al progreso de las ciencias.

Descendiente de antigua y noble familia de Vizcaya, nació este hábil escritor y valiente militar en la ciudad de Cádiz, el día 8 de Octubre de 1741. ¡Hermosa ciudad la de Cádiz, en la que sus hijos son fanáticos por la patria y que prefieren fenecer antes de que les arrebaten su libertad!

Sus padres fueron D. José Cadalso y doña Josefa V. de Andrade, siendo su abuelo materno, padrino y decidido protector D. José V. Quincoya. Recibió esmeradísima educación que completó en París, donde estudió con mucho aprovechamiento humanidades, ciencias exactas y naturales y las lenguas latina, francesa, inglesa, alemana, portuguesa é italiana, lenguas que terminó de aprender durante los viajes que hizo á Inglaterra, Alemania, Francia, Nápoles, Roma y Portugal.

Una vez declarada la guerra á Portugal y teniendo Cadalso veintitún años, su afición á la carrera de las Armas le llevó á servir de cadete, ingresando como tal el 4 de Agosto de 1762 en el regimiento de Caballería de Borbón que se hallaba en campaña.

Prestó importantes servicios en la guerra, hallándose en el destacamento de Villavella cuando los enemigos pasaron el Tajo, y en el sitio y rendición de Almeida. Tan grande era la propiedad con que hablaba el inglés, que hubo de engañar á un oficial de aquel ejército fingiéndose paisano suyo; con este conocimiento pudo adquirir noticias importantes que comunicaba al conde de Aranda, general en jefe del Ejército. Por tan especiales servicios fué recompensando por el general nombrándole su edecán.

Fué tanto lo que se distinguió en la campaña el joven gaditano y tan grande el aprecio con que le distinguían sus jefes, que le vemos en 22 de Junio de 1764 agregado de capitán al regimiento de Borbón, en 13 de Septiembre de 1772 capitán efectivo, sargento mayor en 11 de Enero de 1776 y comandante de escuadrón en 21 de Abril de 1777.

Durante estos años, y siguiendo la suerte de su regimiento, fué á Zaragoza, en donde empezó á dedicarse á la poesía. Trasladado desde allí á Madrid, estuvo en 1767 en Alcalá de Henares, donde conoció á D. Gaspar Melchor de Jovellanos (1), todavía muy joven, que con el ejemplo y consejos de Cadalso, cultivó después la poesía con mucho esplendor.

Estuvo en Salamanca en 1772 y 1773, mereciendo la estimación de los sabios y literatos que había en aquella célebre Universidad. Allí encontró al joven D. Juan Meléndez Valdés, se hizo amigo suyo, instruyéndolo y aconsejándole siguiere los excelentes modelos que debía imitar para llegar á ser un buen poeta como presagiaba nuestro biografiado que llegaría á ser. Meléndez siguió sus consejos y confiesa sinceramente que de haber prescindido de ellos hubiera sido siempre un mal versificador.

Por esta misma época sostenía Cadalso corresponden-

(1) Era este ilustre patricio, un modelo de aplicación, rectitud, pureza, instrucción, crítica, buen gusto, celo, juicio y patriotismo. Un español, nacido en Asturias, de los que más honor han hecho á su patria y por eso, digno de un lugar distinguido en la posteridad. Ocupó elevadísimos puestos en la nación, trabajó con afán por la gloria de ella y por la conservación del trono de Fernando VII, pero como las ideas de Jovellanos fueron siempre liberales, sufrió por su lealtad y honradez las persecuciones que levantara contra su virtud y venerable reputación, la intriga y la calumnia de la infame, ignorante y soez clericalia que rodeaba al rey.

cia epistolar en verso con el célebre D. Tomás de Iriarte y con igual franqueza y amistad trataba á D. Nicolás Fernández Moratín, D. José Iglesias, D. Vicente García de la Huerta y otros insignes poetas de su tiempo, celebrando sus obras y estimulándolos siempre á cultivar la buena poesía.

Seguía Cadalso en su regimiento sin que las ocupaciones literarias le distrajesen de atender preferentemente al buen desempeño de sus deberes militares, cuando hallándose en 1774 en Montijo, se le nombró para enseñar la táctica del general D. Antonio Ricardos Carrillo, inspector de Caballería. Este general lo distinguía y apreciaba mucho, especialmente desde un revista que pasó á la fuerza que Cadalso mandaba en el Casar de Cáceres, la cual encontró en el mejor estado de instrucción y disciplina, bien provista de armas y caballos y con mucho orden y claridad las cuentas de Caja. Ricardos dió el siguiente informe de tan brillante militar: «Este oficial tiene valor sobresaliente, ilustrado talento, ha demostrado suma aplicación en el desempeño de la sargentía mayor y se puede esperar mucha utilidad de su servicio.»

La primera obra que publicó este insigne escritor fué la tragedia titulada *Don Sancho García*, conde de Castilla, impresa en 1771, habiéndole valido muchos plácemes y juicios críticos encomiásticos de los mejores publicistas de aquella época. Otra tragedia que publicó con el título de *Numancia* fué muy aplaudida y los críticos dijeron de ella que estaba escrita con juicio y buen estilo.

En 1772 escribió los *Eruditos á la violeta*, sátira ingeniosa—como hemos dicho—contra los que con pocos estudios y superficial doctrina aparentan saberlo todo.—Esta obra y *Cartas Marruecas* que dejó inéditas, le dieron merecida fama, así como el precioso libro titulado *Noches lúgubres*.

*Ocios de mi juventud* y otros preciosos trabajos verdaderos dechados de fluidez y armonía en la versificación, dió también á luz, agradecido á la aceptación con que el público recibía sus obras.

En todos sus trabajos, campea el amor patriótico y los deseos eficaces de purificar á su nación de aquellos vicios y preocupaciones que con sobrada malignidad sirven de ocasión y apoyo á las invectivas de los extranjeros. En el año 1805 se imprimió la primera colección de sus obras que pronto se agotó, siguiendo igual suerte las ediciones posteriores.

La guerra declarada á los ingleses en 1779 llevó á Cadalso con su regimiento al ejército que se formó para el bloqueo y sitio de Gibraltar. La nombradía y buen concepto de este sabio militar le captó la confianza y distinción del general en jefe D. Martín Alvarez de Sotomayor quien le nombró su ayudante de campo y recompensó su mérito otorgándole á fines de 1781 el empleo de coronel; pero hallándose por orden del mismo general en una batería muy avanzada, llamada San Marcos, frente á Gibraltar, en la noche del 27 al 28 de Febrero de 1782, á las nueve y media se vió una granada disparada de la batería enemiga, llamada Ulises, que iba al sitio donde se hallaba Cadalso; advirtiéronle del riesgo que corría, pero despreciando el aviso con serenidad, continuó en su puesto y un casco de aquella le hirió en la sien derecha, le llevó parte de la frente y acabó con su vida. Así terminó gloriosamente tan bizarro jefe como eximio escritor. La plaza de Gibraltar se hallaba valerosamente defendida por lord Elliot.

Su pérdida causó un sentimiento general en toda España. El gobernador mismo de Gibraltar y los oficiales ingleses hicieron un duelo muy honorífico á la memoria de este digno militar español.

El poeta Cadalso, de hermoso carácter, aparte sus condiciones artísticas, era de nobles sentimientos y de un gran corazón. A dotes tan singulares unió un carácter franco y afable, un ingenio festivo y ameno y un conocimiento singular de los principales idiomas, y esto contribuyó á extender y estrechar sus relaciones de amistad y correspondencia con los más floridos ingenios de su edad.

Como militar era pundonoroso y valiente y al buen concepto en que le tenían sus jefes correspondía el amor con que le miraban los oficiales y tropa que veían en él un padre que sabía reunir la franqueza y dulzura de su buen trato, al interés de corregir sus faltas, de mejorar sus costumbres y administrarles justicia.

Cadalso supo abrir en España un nuevo gusto á la poesía más noble, más sublime, más útil del que conocieron nuestros antiguos. Ha fijado en la poesía castellana una nueva época; por el fondo de doctrina, por el carácter ameno y agradable, por los principios y estudio de la naturaleza y cuanto va influyendo en los poetas de nuestra edad, podrán calificar lo mucho que se le debe en esta ventajosa reforma.

El popular y celebrado D. José Cadalso, figura en el número de los más notables maestros en literatura, y bajo este aspecto dejó á la posteridad el recuerdo de sus chispeantes y festivos escritos, llenos de hermosura é ingenio.

Como militar, reunía á sus dotes de guerrero, otras no menos importantes de virtud, nobleza y ascendiente entre sus soldados.

Si arrojamos una mirada á la historia de nuestro país, el corazón se ensancha y nuestra alma se dilata al contemplar tanta grandeza, tanto heroísmo, tanta resignación para los infortunios y tanta modestia en las hechuras de nuestro temerario valor y de nuestra inteligencia. Conozco perfectamente que en esta nación de héroes y de mártires no necesitamos que se nos citen ó recuerden ejemplos de honor, de virtudes y bravura; pero así y todo, llevo á cabo mi deseo de presentar, ó más bien recordar, á un hombre como Cadalso, noble paladín que prodigó su sangre y su vida en defensa de España.

Un recuerdo á tan insigne patrio, que murió joven y en el tiempo que vivió llenó una larga carrera de vida, le dedica su admirador

*León Fernández Fernández,*  
(Del Arma de Infantería.)

Toledo, Enero 1907.

## El barón Ernesto de Merck.

**Teniente coronel de Caballería, ayudante de campo del excelentísimo señor presidente de la República de Guatemala.**

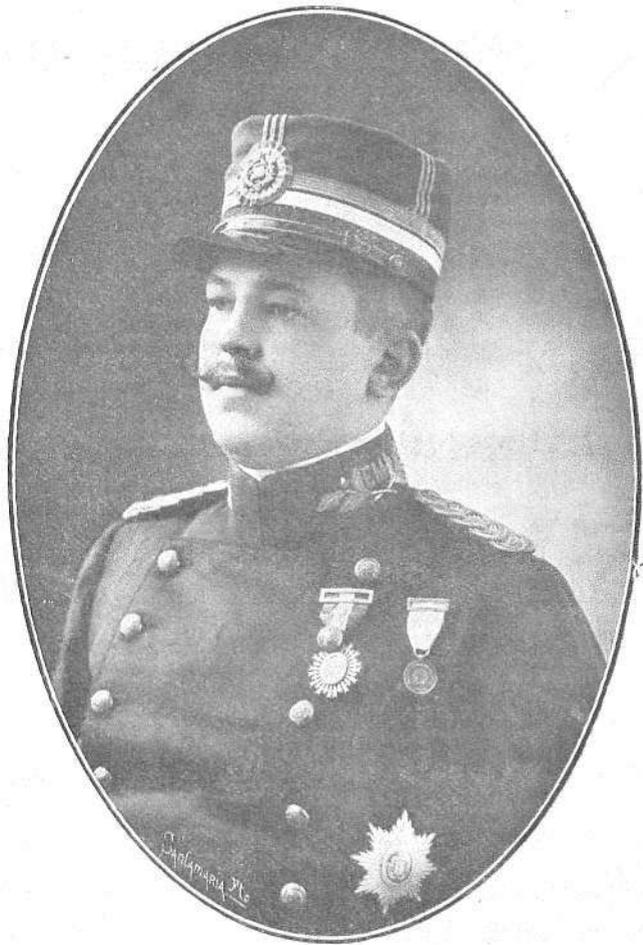
**N**ACIÓ en Hamburgo el 11 de Octubre de 1880, y al cumplir los diez y nueve años ingresó como voluntario en el regimiento 163 de Infantería, donde prestó sus servicios durante un año.

Después emprendió un viaje de instrucción por toda la América del Sur, sólo visitando los cuarteles de los diversos países y estudiando sus organizaciones militares, llegando á la República de Guatemala, donde estuvo un corto tiempo al cuidado de unas plantaciones de café, propiedad de su señor padre.

Pero su decidida afición á la carrera de las armas le hizo ofrecer sus servicios al Gobierno guatemalteco, que éste aceptó, distinguiéndose de tal manera, que alcanzó en pocos años el empleo de capitán y fué ayudante de órdenes del presidente de la República. Enviado á unas comisiones de su Gobierno á Europa, fué nombrado agregado militar á la Legación de Guatemala en esta corte, con la comisión de estudiar la organización del Arma de Caballería y la de los Institutos de Guardia civil y Carabineros, á cuyo efecto le agregaron por Real orden al regimiento Cazadores de Lusitania, 12 de Caballería, donde prestó el servicio de su empleo, y donde los oficiales, en poco tiempo, le tomaron cariño y le tenían por un viejo camarada.

El señor de Merck es un entusiasta de España y de su Ejército. En el mes de Junio se marchó á Guatemala, llamado por su Gobierno, para hacer frente á la revolución que estalló en dicho país y en la guerra contra las Repúblicas del Salvador y Honduras. A su llegada ascendió por antigüedad á comandante y por los méritos adquiridos en la campaña; después de ella lo fué al empleo de teniente coronel de Caballería y nombrado ayudante de campo del presidente de la República, el conocido estadista doctor Manuel Estrada Cabrera, á quien une con el señor de Merck una amistad íntima.

En el mes de Noviembre le fueron confiadas varias comisiones de su Gobierno para Europa, siendo nombrado de nuevo agregado militar de la Legación de Guatemala en España y Portugal; pero no ha tomado posesión de dicho honroso cargo, que le fué confiado por su Gobierno, por unas diferencias con el representante de Gua-



temala en Madrid, á quien probablemente sus achaques de edad le impiden reconocer los servicios que ha prestado y presta el señor de Merck á su patria adoptiva, habiéndole recibido sus compañeros con el mismo entusiasmo que cuando le despidieron al marchar á Guatemala á incorporarse á su Ejército para hacer frente al enemigo.



El general de división D. Nicasio de Montes y Sierra, Subsecretario del Ministerio de la Guerra.

**C**UANDO hicimos la información en esta revista del Consejo Supremo de Guerra y Marina nos honramos en publicar algunos datos biográficos del distinguido é ilustrado general Sr. Montes Sierra, á la sazón secretario de aquel alto Cuerpo.

La relevancia de sus méritos hicieron que entonces fuera promovido al empleo inmediato y sus altas dotes, de continuo acrecentadas, le han llevado ahora á la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra, siendo recibida su designación con el aplauso unánime del Ejército que conoce la gran valía de tan bizarro soldado, como cumplido y perfecto caballero.

Conocedor profundo del elemento armado, al que con-

sagra sus energías y entusiasmos, celoso cual ninguno de acrecentamiento de sus prestigios, penetrado de las necesidades que sienten los diversos organismos que lo constituyen, su paso por la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra ha de dejar huella de sus actividades, y su colaboración reportar positivos beneficios á la gran familia militar.

Al dirigirle nuestro más respetuoso saludo y sincera felicitación, formulamos igualmente fervientes votos porque el mayor éxito sea el resultado de su valiosa gestión, en la que confiamos para el mayor bien de la Patria y del Ejército á cuyos amores consagra el ilustrado general toda su devoción.

## Excmo. Sr. D. Justo Martínez y Martínez.

**E**L nuevo jefe de la sección de Sanidad del Ministerio de la Guerra tiene una brillante historia que acredita la merecida fama que goza, no sólo en el Cuerpo á que pertenece, sino también en el mundo de la política, que le cuenta como uno de sus conspicuos y más conse-  
cuentes personalidades.

Nacido en Santiago de Galicia, siguió en dicha Universidad sus estudios médicos é ingresó, mediante oposición, en el Cuerpo de Sanidad Militar, terminando después la carrera de abogado, que también ha ejercido con brillantez.

Durante la guerra carlista asistió todo el tiempo que duró la misma, prestando sus servicios, ya como médico del batallón Cazadores de Mendigorria, bien formando parte de los cuarteles generales de Moriones, marqués del Duero, La Serna, durante el bloqueo de Pamplona; duque de la Torre en el levantamiento del sitio de Bilbao, y de Jovellar cuando la toma de Cantavieja y Seo de Urgel, demostrando en todas partes gran bravura al mismo tiempo que sus excepcionales dotes para el desempeño de lo noble y difícil misión que el Cuerpo de Sanidad Militar tiene en campaña.

Durante toda la última de Cuba acompañó al general Weyler como jefe de Sanidad de su cuartel general, y recientes están aún los hechos de aquella para no haber olvidado, que, secundando con gran acierto las órdenes del general en jefe, logró, gracias á su poderosa y feliz iniciativa, que mejorasen notablemente los servicios sanitarios en toda la Isla, instalando hospitales, perfeccionando los existentes y haciendo, en fin, todo lo humanamente posible para velar por la salud del soldado.

Como premio á tales servicios posee infinidad de condecoraciones militares y civiles, pues además de los ascensos desde médico primero á subinspector de primera clase que obtuvo por méritos de guerra, posee la cruz del Mérito Militar y Naval roja de primera clase, dos del Mérito Militar rojas de segunda, otra blanca de tercera, medallas de Alfonso XII con varios pasadores, la conmemorativa del sitio de Bilbao, la de la guerra civil de 1873 á 74, encomienda de Isabel la Católica, cruz de Carlos III y, últimamente, con motivo de la campaña de Cuba, las de tercera clase roja, pensionada y sencilla, á más de la de María Cristina por la propuesta para su ascenso al empleo inmediato.

Por cierto que una de estas últimas recompensas sirvió de pretexto para evidenciar las muchas simpatías que cuenta en el Centro gallego de la Habana, del que era presidente honorario, pues la Junta directiva del mismo le entregó la placa de tercera clase del Mérito Militar roja, hermosa joya de oro y pedrería, regalo de dicha Sociedad, que testimoniaba en esta forma su admiración al paisano que tanto les honra.

Por su gran ilustración y vasta cultura ha desempeña-

do diferentes comisiones en el extranjero, que después se han traducido en mejoras y perfeccionamiento de los servicios, principalmente de ambulancias, que conoce perfectamente y que se puede decir deben á él su existencia en España.

Ha sido director del Instituto de Higiene y Academia de Sanidad Militar, mandando últimamente, hasta su ascenso á inspector, la brigada de tropas del Cuerpo. Gracias á su actividad ha conseguido perfeccionar todos los servicios, emprendiendo mejoras que aún persisten; pero en su último destino, que ofrecía ancho campo á las iniciativas de tan ilustrado jefe, han podido tocarse los resultados inmediatos, pues logró que se reformase completamente tan importante organismo, aumentando ganado y adquiriendo material nuevo y perfeccionado, que le colocan hoy á la altura de los mejor dotados del extranjero, dentro de nuestros modestos recursos.

Si como médico militar le hemos presentado aunque á la ligera, fáltanos darle á conocer en otra nueva fase y no menos interesante. Figura, en efecto, como político afiliado al partido liberal, de los que constituye hoy una de las figuras más salientes. Diputado á Cortes y senador en varias legislaturas, ha representado la provincia de Pontevedra, donde cuenta numerosos amigos y admiradores, que le eligen su representante desde hace muchos años.

Y aun aquí ha tenido ocasión y logró prestar un señalado favor al Ejército y la Patria, pues en unión del general Moriones y diputados Martínez Pacheco, D. Antonio Orense y otros, logró del Gobierno acordarse la vuelta al servicio activo del Cuerpo de Artillería; y en aquella época, cuando se trató del restablecimiento de la Ordenanza, fué ponente de la Comisión nombrada

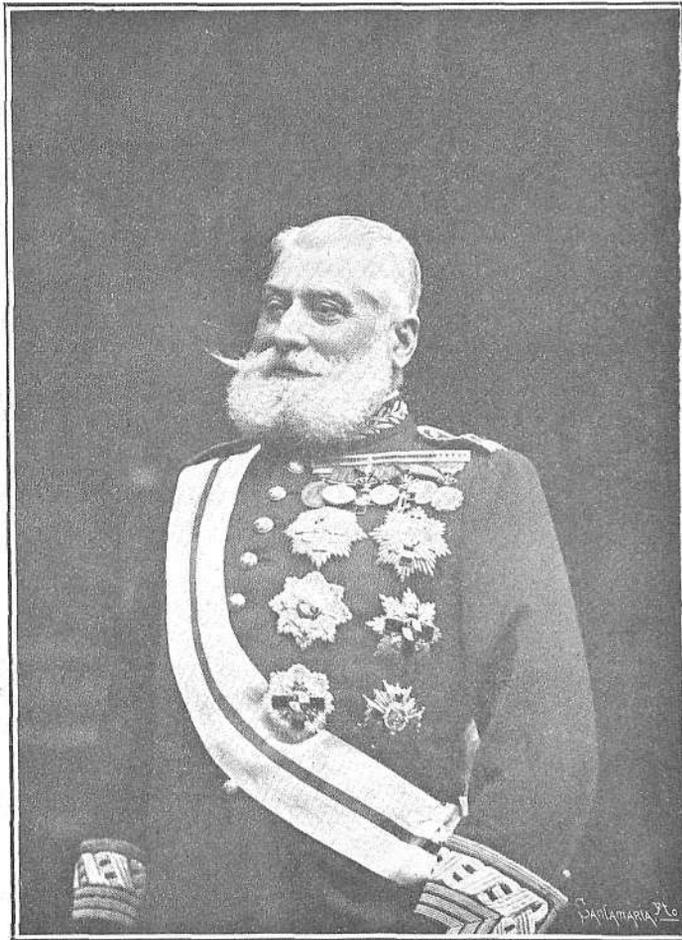
al efecto, tomando parte en las discusiones.

Como se ve por lo que brevemente hemos expuesto, el excelentísimo señor D. Justo Martínez resulta un ser perfectamente organizado, tan apto para la acción como para la vida del pensamiento. Hombre de convicciones y carácter enérgico, tiene por norma el cumplimiento del deber, y por eso los que le conocen esperan confiadamente que su gestión será altamente beneficiosa en el importante cargo que le acaba de ser conferido por S. M.

ILUSTRACIÓN MILITAR saluda afectuosamente y ofrece sus respetos al nuevo general inspector médico, y felicita al Cuerpo de Sanidad Militar, que está de enhorabuena por tener á su frente, como jefe, una persona tan ilustre.

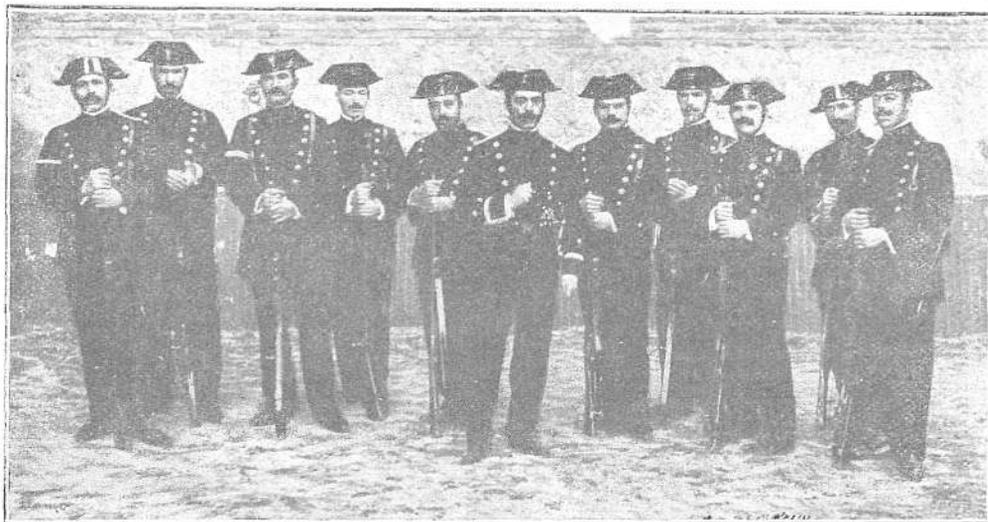
### Justa y solemne recompensa.

**A**LGUNOS mal aconsejados partidarios del Pretendiente don Carlos, intentaron hacer resurgir en la tranquila España los horrores de la guerra civil, y al efecto, el titulado general Moore se alzó en Cataluña con una partida de veinte hombres bien armados, deseoso de emular las tristes hazañas de los Saballs y otros cabecillas de funesta memoria.



Pero no contó con la vigilancia de las autoridades y con las energías y denuedo de la Guardia civil, cuya fuerza, la mitad en número de los sublevados, mandada

chos veteranos, revistiera la mayor solemnidad, y al efecto, dispuso se realizara á su presencia y á la de parte de todas las tropas que guarnecen á Barcelona y el comple-



El primer teniente de la Guardia Civil D. Emilio Maillo, y los diez guardias á sus órdenes que capturaron la partida carlista Moore.

por el primer teniente de la Comandancia de Barcelona, don Emilio Maillo y Núñez, cercó la masía en que aquéllos se refugiaron y penetrando en ella solo y resuelto el mencionado oficial, consiguió sin efusión de sangre el que se rindieran, entregándolos con el completo de su armamento y equipo á disposición de los tribunales.

La eficacia de este servicio, nunca bastante enaltecido, y las pruebas que dió la siempre benemérita de su decisión, inteligencia y actividad, acompañadas estas brillantes cualidades de su tradicional valor, sereno, reflexivo y abnegado, fué justamente apreciado por el Gobierno de S. M., haciendo objeto de señalada recompensa á estos bravos soldados.

El general Linares, capitán genel de Cataluña, quiso que el acto de imposición de las cruces otorgadas á di-

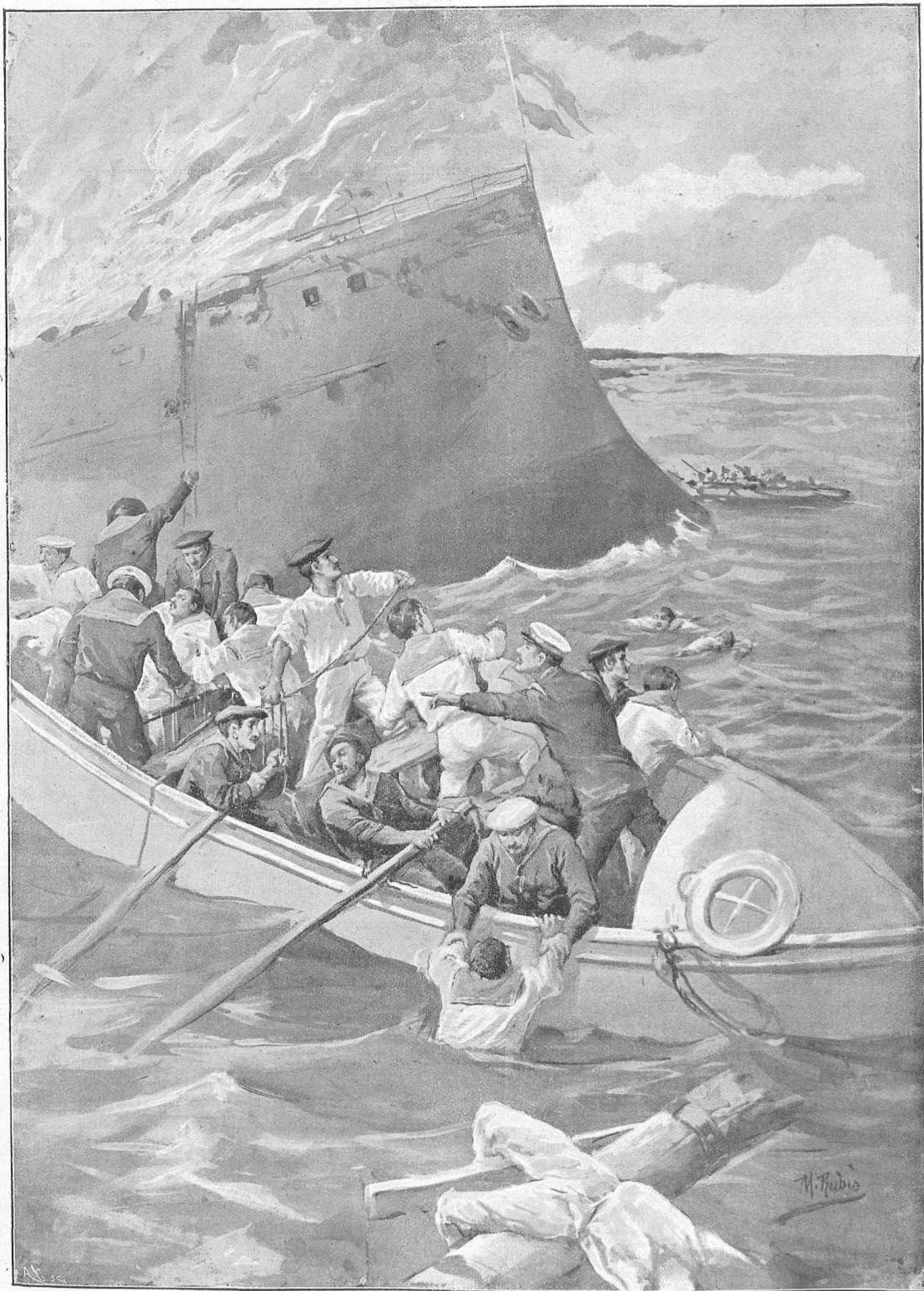
to de las del tercer tercio que tienen su residencia en la Ciudad Condal.

El primero de nuestros fotograbados, según lo indica su epígrafe, es el grupo formado por el teniente señor Maillo y fuerza á sus órdenes, y el segundo, cuyo original es una preciosa fotografía del distinguido artista señor don Antonio Esplugas, de Barcelona, representa el momento de imponer las cruces en los pechos de los guardias y á presencia del capitán general el coronel del tercer tercio señor Teruel y Gallardo acompañado del capitán ayudante del mismo señor Abril en el patio del cuartel que ocupa la fuerza del mencionado tercio.

Nuestra enhorabuena al señor Maillo y guardias á sus órdenes, así como á todo el Cuerpo de la Guardia civil por este nuevo triunfo conseguido.



Solemne acto de imposición de las cruces con que han sido recompensados el teniente Sr. Maillo y guardias á sus órdenes.



Después del combate.—El salvamento.

# ZAMBOMBA <sup>(1)</sup>

Cuento militar histórico.

## I

**D**EJADLOS!

—Van á destrozarse.

—No hay cuidado... ambos son duros de huesos y tienen recia la piel... ¡Animo, Juanillo!

—Cómetele.

—Anda con él, Zambomba.

—¡No te acobardes, pequeño... Juanillo, derríbale! ¡A tierra!

Por una y otra parte se oían expresiones como las apuntadas; unos soldados apostaban por Juan y otros por Zambomba, y el corrillo, ensanchándose, dejó gran espacio á los luchadores que se acometieron briosos como dos gallos de pelea.

Juanillo era fino, nervioso, ágil; aunque pequeño de cuerpo y delgado de miembros, llevaba en su destreza un arma poderosa para resistir y aturdir al corpulento y fortísimo Zambomba, mocetón cuyos músculos eran de acero.

No bien cogió á Juanillo entre sus manazas cuando le arrojó á gran distancia como un elefante que con su enorme trompa se defiende de un gato; pero así como un gato se arrojó Juanillo de nuevo sobre su contrario. Abrazóse al cuello del hombrón con tal fuerza, que éste no podía librarse de aquellos brazuelos que le oprimían con erviosa opresión.

—¡Eres rabioso como una mujer!—bramaba con furia Zambomba casi ahogándose de coraje y por la contracción de aquellas ligaduras.

—Y tú un buey...—rugía Juanillo.

Y si unas veces logró librarse de éste Zambomba, bien pronto volvía á sentirse como entre las córneas de un cefalópodo entre los brazos de Juanillo.

—¡El capitán! ¡El capitán!—gritaron varios soldados, y todos se echaron á reír é hicieron alboroto para fingimiento ante el jefe y que éste tuviese aquella riña por una lucha de puro juego ó como ejercicio propio de soldados.

Juan y Zambomba separáronse apresuradamente.

—¿Qué hacen ustedes aquí?—gritó el capitán.

—Nada, mi capitán—replicó uno de los soldados,—el más atrevido, sin duda—Juan Soanes... y Zambomba que probaban sus fuerzas.

—¡Zambomba!—gritó éste entre bufidos de ira...—No es éste mi nombre.

—Así te llaman.

—Basta, tiene razón; aquí no deben emplearse mote ó apodos... Al que los use le impongo un arresto. ¡Ea, no quiero corrillos ni luchas; á derecha é izquierda!—Zambomba hubo de bajar la cabeza y retirarse por un lado con alguno de sus camaradas, en tanto que Juanillo se alejaba por otro con los demás.

Bien pronto, y cuando ya habían olvidado los soldados la aventura... Juanillo se presentó ante Zambomba.

—Al arroyo... le dijo—que está frente á la iglesia; á la salida del lugar.

—Pequeño... no me provoques otra vez—replicó pacientemente el grandulón.

—Eres un gallina.

—¡Un gallina! ¡Un gallina! Bueno, iré.

—Sin padrinos, con nuestras bayonetas...

—Sin padrinos, con nuestras bayonetas.

## II

Ambos llegaron al lugar del desafío.

Nadie había notado en el pueblo la escapatoria de los dos rivales.

—¡Ah! ¿Estás aquí? ¡Zambomba!—dijo Juanillo.

—Esperándote... ponte en guardia

—¡En guardia!... Voy á hacer de tu cuerpo un arnero. Zambomba se estremeció, no tanto al ver lucir la terrible bayoneta como al ver el odio más agudo pintado en el rostro del pequeño.

—Aguarda... muñeco... ¿Sabré por qué venimos á matarnos?

—No estamos para pláticas, desenvaina la aguja.

—Dime antes por qué reñimos.

—¿Te tiemblan las carnes?

—¡Pues bien, sí!—replicó enérgicamente y más bien revelando bravura que cobardía—. A luchar á puñetazo limpio... Está bien... Pero cuando se van á poner en juego armas... la verdad.

—Basta de parola... Cristobalón...—dijo Juanillo, y se lanzó sobre su contrario.

Recibióle Zambomba evitando el golpe y cogiéndole fuertemente los brazos le prendió con tal fuerza, que Juanillo no pudo libertarse.

—¿Entiendes? No quiero reñir sin saber la causa, estás... Me llamaste por apodo... y tengo un nombre... Lorenzo González; te dí un guantazo, reñimos y te enfureciste... y quieres que nos matemos.

—Suelta.. —gritaba Juanillo.

—Oyeme.

—Suelta.

—Vanos eran los esfuerzos entonces para Juanillo; el gigante no estaba dispuesto á ceder.

—Suéltame y te mato.

—Qué bobo eres... cómo he de soltarte si amenazas luego darme muerte... Estoy bien con mi pellejo... Pero, en fin, después reñiremos... Oyeme antes... Ya te he soltado.

—¡Ah!—esclamó Juanillo al verse libre.—En guardia, en guardia.

—No me seas traidor... Ahora reñiremos, óyeme.

—Te oigo... pero acaba pronto.

—¿Sabes por qué me llaman Zambomba? ¿No lo sabes? Si lo supieras no me lo llamarías. Hace un año estábamos en Navarra... yo formaba parte de un pelotón que había salido á defender un cerro... habíamos llegado allí á las cinco de la tarde, y se echó encima la noche, era la de Nochebuena.

»¡Qué hielo, muñeco... perdona, qué frío!... Teníamos, además, mucha hambre... Nos sentamos en lo alto... y con el oído atento, pues se temía una sorpresa de los carcas si llegaban á sospechar que el ejército se hallaba allí...

»En esto el diablo me tienta... y digo yo, ahora estaría en mi pueblo de cena y fandanguero...

»Habíamos encendido una poca de lumbre bajo el huequecillo de unas piedras. Nos van á descubrir, dijimos... tenemos orden de no movernos de aquí, y si nos descubren nos acribillan á tiros.

»—Mirad, dije, camaradas,—vamos á cantar villancicos y pensará el enemigo que esta lumbre la han encendido algunos pastores aquí reunidos para la cena de Navidad...

»Y empezamos á cantar... ¡Tráeme el queso, Pedro... Acerca la bota, Colás... Prueba la torta!... decíamos... ¡Dios diera todo esto!

»En tanto yo empecé á imitar el sonsonete de la zambomba.

»En esto nos acribillaron á tiros.

»—Y yo, dale que dale... como si tuviera una zambomba en las manos...

»—No hicimos un disparo... tal era la orden... y canta que canta unos, y yo, dale que le darás á la zambomba... Me hirieron en un hombro y seguí con mi música... ¿estás, pequeño? Pues por eso me llaman así, Zambomba...

»Me abrasan la sangre ¡bestias!... Con que ahora vamos á pincharnos.

Juanillo habíase transformado, y de corajoso y provocador cambió en burlón y risueño, y lanzando una carcajada, exclamó:

—¡Gran bárbaro, por lo bruto que eres debía de matarte... pero eso no es un mote... si fuera rey te daría el título de duque de la zambomba!

(1) Nos ceñimos en este relato á la sencillez y á la estricta precisión de la verdad, según fué apuntada en nuestro diario personal.

## Por los sargentos.

### Dos palabras.

**A**L inaugurar en estas columnas una sección dedicada exclusivamente á las clases de tropa, ni tratamos de inspirar recelos ni herir susceptibilidades, siempre respetables, de cuantos componen el organismo militar.

Las ideas que aquí se sustenten, personales del articulista, serán el reflejo de la más estricta justicia; y á este fin, nos proponemos, en números sucesivos, dar nuevas orientaciones al arduo problema de los sargentos por lo que á su porvenir afecta.

Muy frescas están aún en la mente de nuestros lectores las soluciones que concibieron los generales Weyler y Luque para mejorar la situación de aquellos modestos soldados. De cómo fueron recibidas por la opinión, no hay para qué hablar nada.

Pero lo que sí ha de decirse sin temor á ciertas puerilidades, con entera franqueza, con el lenguaje de la sinceridad, es que esa benemérita y sufrida clase de sargentos del Ejército no debe estar expuesta por más tiempo á las incertidumbres, á las vaguedades y á los cambios anexos al político bamboleo.

Por sus largos y penosos servicios, por su grande abnegación y por ser factores muy importantes de las instituciones armadas, merecen de parte de los Gobiernos de la Nación mayores consideraciones que las recibidas hasta el día.

Y no siendo mi ánimo molestar sin objeto, como hoy no he de tratar de la nueva orientación, hago punto y callo hasta el próximo número.

Luis Domínguez Moreno.

## DE VITORIA

**E**L Regimiento de Cuenca núm. 27 de guarnición en Vitoria, ha inaugurado con toda solemnidad la «Sala de Estudios» que, según reciente disposición, había de crearse para uso de los sargentos.

La sala ha sido magníficamente decorada, y en ella existe una surtidísima biblioteca, en la que podrán hallar los sargentos cuantos libros juzguen necesarios para su estudio; existe también entre otros objetos adecuados al fin para que el salón se destina, un plano en relieve del mapa de España, el cual ha llamado la atención de cuantos han visitado dicho local.

Al acto de la inauguración asistieron todos los jefes y oficiales y el entusiasta coronel que manda el Regimiento D. Francisco Cirugeda, declaró inaugurada la sala con la siguiente alocución: «En la gradación de nuestras obligaciones oficiales, el sargento es como el rellano ó descanso de donde arranca el tramo de acceso al principal.

Disminuir las proporciones de esta meseta, conviene al buen servicio, y á ello se dirige la superioridad dictando disposiciones como la que motiva este acto.

»Ya tenéis una sala donde con comodidad, os podréis servir de las buenas fuentes del saber. Haciendo buen uso de ello; dedicando al estudio las horas ó momentos que se suelen malgastar, os haréis dignos y acortaréis distancias que os preparan un buen porvenir, y de esta manera corresponderéis á los afanes que por vuestro bien sentimos vuestros superiores y educadores, que no aspiramos más que al buen servicio de la nación, del Ejército, y singularmente al mejor brillo del Regimiento, que ostenta entre sus títulos el de «Escuela de Flandes».

»Queda inaugurada esta sala al grito de «Viva el Rey».

El Capitán Ayudante Mayor D. José Asensio, en breves y acertadísimas palabras, dió las gracias en nombre de los sargentos al coronel, jefes y oficiales por el desmesurado interés que todos se

han tomado en el establecimiento de la distracción provechosa que hoy tiene á su disposición la citada clase.

Bien por el 27 de línea.

## CRÓNICA DE TEATROS

### Teatro Real.

**D**os grandes novedades han ocupado el cartel del Teatro Real desde mi última «Crónica»: el debut de la notable soprano Gemma Bellincioni con la ópera *Tosca* y la audición del oratorio *Moisés*, obra musical del abate D. Lorenzo Perosi, director de la Capilla Sixtina, en el Vaticano.

La *Tosca*, de Puccini, ha sido siempre una *attraction* cuando, como ahora, se la ha presentado con un buen reparto, en el que los tres papeles principales han sido confiados á artistas de reconocido mérito.

Gemma Bellincioni es una artista de prestigio sólidamente cimentado, de carrera brillante, de nombradía universal



Gemma Bellincioni, aplaudida diva del Teatro Real.

conquistada en buena lid, siendo, además, una mujer hermosa y poseedora de un talento extraordinario. En Madrid la conocían perfectamente los buenos *dilettanti* que recordaban sus éxitos en *Cavalleria rusticana*, en *Traviata*, en *La Africana* y en *Roberto el diablo*. Sabíamos, además, que, cantando las óperas que constituyen el repertorio moderno como *Tosca*, *Fedora*, *Pagliacci*, *Tahí*, *Salomé* (de Strauss) y otras, había recorrido en triunfo los grandes teatros líricos de Europa y América, y por este motivo, su reaparición, interpretando el carácter de Siloria Tosca en la ópera de este nombre, había despertado la expectación consiguiente.

En las tres representaciones que se han dado de *Tosca*, Gemma Bellincioni ha obtenido unánimes y significativos aplausos. Desde su aparición en el acto primero, la *charmeuse* se apoderó del ánimo del público y durante todo el acto segundo, la emoción despertada fué tan intensa y la labor artística tan perfecta, que en algunos momentos, la actriz eclipsaba á la cantante recobrando ésta su dominio, cuando después de la titánica lucha con el *sátiro bigotto*, suspiró la romanza *Vissi d'arte* que fué aplaudida con entusiasmo. El

final de este acto, colocó á Gemma Bellincioni á la altura de Eleonora Dusse, su ilustre compatriota. El acto tercero fué para la *diva* una continuación de los anteriores, cantando deliciosamente con Anselmi el duo *O dolci mani* y produciendo en la escena final un efecto dramático sorprendente.

El tenor Anselmi, logró enloquecer al público cantando la *particella* de Mario Cavaradossi. Comenzaron para él las ovaciones al cantar la primera romanza *Recóndita armonía*; el dúo siguiente, con la señora Bellincioni, proporcionó á ambos artistas una ovación ruidosa, y en el acto segundo, el joven tenor lució sus cualidades de actor dramático, especialmente después de la escena de la tortura.

Pero el *divo* tenía marcado su sensacional momento en la romanza del acto último *E lucevan le stelle*, y allí se desbordó el entusiasmo del público. Desde los tiempos en que Gayarre era «el rey de las tormentas» cuando cantaba *Favorita*, *Los Puritanos*, *La Africana*, *Mefistófele* y otras óperas, no se había oído aplaudir en el Teatro Real como se ha aplaudido al modular Anselmi la última nota de la frase: *e non ho amato mai tanto la vita*. Y para que el éxito sea completo, el afortunado artista consigue llevar una emoción intensa al ánimo del público, cuando la simulada ejecución se convierte en asesinato real como resultado de la última crueldad del sanguinario Scarpio.

Acertado el barítono Sr. Blanchart en la parte de este personaje, y mereciendo igual calificativo los Sres. Cabello y Verdaguer. El maestro Mascheroni, dirigió colosalmente la orquesta teniendo que repetir el hermoso prelude del acto tercero.

\* \*

El oratorio *Moisés* del abate Perosi, no ha gustado al público madrileño. El joven compositor de música sagrada, ha obtenido un éxito de cortesía, nada más que de cortesía. En las dos audiciones que se han dado de la obra de Perosi, los aplausos han sido tibios y condicionales. Indudablemente el director de la Capilla Sixtina en el Vaticano, es un hombre de mérito indiscutible que ocupa un puesto de preferencia en el mundo del arte. Acaso no tenía aquí ambiente para brillar como era debido, ó más bien puede atribuirse la falta de entusiasmo para aplaudir su obra, á la resistencia que nuestro público opone á todo lo que trasciende á matemáticas musicales.

De todas maneras, el *Moisés* ha constituido una novedad artística que ha permitido lucir sus cualidades excelentes á las señoras Pasini-Vitale y Marase, á los Sres. Blanchart, Cabello, Foruvia, Blanquer y Mardones, á los coros y á la orquesta.

\* \*

#### Teatro de la Princesa.

Sin bombos ni reclamos, tomó posesión en los primeros días del mes actual una compañía siciliana, del Teatro de la Princesa.

La crítica imparcial é ilustrada señaló, desde el primer día, como acontecimiento artístico, la aparición de la actriz Mimí Aguglia-Ferrau y del actor Giovanni Grasso, que figuran al frente de la mencionada compañía extranjera.

El público se encogió de hombros cometiendo la injusticia más grande que puede concebirse, y dando pruebas de lastimosa incultura, tratando con desvío manifiesto y con deplorable descortesía á los artistas sicilianos. Pero en la noche del lunes último, y con motivo de celebrar Mimí Aguglia su *serata d' onore*, representando por segunda vez *La figlia di Jorio* de D'Annunzio, rompióse el hielo y, aunque tardamente, enteróse la gente de que el «arte grande» había labrado su nido en la calle de Tamayo.

Cuanto se diga es poco para describir la personalidad de *Mimí Aguglia*. Es una actriz que posee el envidiable don de herir todas las fibras de la sensibilidad de los espectadores. Las obras en que ha desempeñado los principales papeles, han sido *Malia*, de Capuana; *La Zolfara*, de G. Sinopoli; *Cavallería rusticana* y *La lupa*, de Verga; *La morte civile*, *Juan José*, de Dicenta; *Feudalismo* (Tierra baja); *Pietra fra le pietre*, de Sudermann, y *La figlia di Jorio*.

Esta última obra ha sido, no solamente el *clou* de la temporada, sino también el ariete formidable con el que los artistas sicilianos han hecho trizas la indiferencia del público.

Séame permitido dedicar el corto espacio de que dispongo á la representación de *La figlia di Jorio*, tragedia maravillosa que anula el trazo de dos mil cuatrocientos años que separa en la historia la época de Esquilo de la presente. El personaje de Mila di Codra, ha encontrado en Mimí Aguglia una intérprete continuadora de los triunfos alcanzados por



Mimí Aguglia-Ferrau, distinguida artista de la Compañía Siciliana, del Teatro de la Princesa.

Eleonora Dusse y por Suzanne Després en la magnífica obra de D'Annunzio. En la noche del lunes último, la numerosa concurrencia que asistió al Teatro de la Princesa, fué pasando por todas las gradaciones, del asombro, del terror, de la emoción suprema y del entusiasmo. La actriz italiana y sus compañeros pudieron saborear ese manjar de los dioses que se llama la *revancha* ó la *rivincita* si no gusta el galicismo.

El actor Giovanni Grasso ha compartido con Mimí Aguglia las ovaciones tributadas, y son dignos de especial mención los artistas de la compañía siciliana que figuran con los nombres femeninos de M. y G. Balistreri y con los masculinos de F. Majorana, A. Musco y A. Viscuso.

Cuando se publique esta «Crónica», se habrá despedido de nuestro público la compañía siciliana. Buena suerte y... *¡au revoir!*

Miss-teriosa.

## LIBROS

*Intermallerías*, por Miss-Teriosa.—Nuestro ilustrado y distinguido colaborador, el bizarro coronel de Artillería don Vicente Sanchiz, tan conocido en la República de las letras con el seudónimo de Miss-Teriosa, y cuya firma goza, igualmente y en justicia, de un alto crédito en el mundo musical, ha publicado un precioso volumen con el título que encabezan estas líneas, en el cual hace gala, tan erudito y castizo autor, de su exquisito espíritu observador y del conocimiento profundo que tiene de cuantos secretos encierra la vida íntima del teatro, y muy particularmente los del templo supremo del arte lírico, en esta nuestra villa del oso y del madroño.

El mejor elogio que del libro de Miss-Teriosa podemos hacer, es declarar lo que ocurre al lector que tiene la suerte de cogerlo entre sus manos. Desde sus primeras líneas á las últimas, las devora con igual interés sin que éste un punto decaiga y sin que, por lo tanto el cansancio obligue á suspender su lectura.

Otro éxito más que añadir á los muchos conseguidos por el Sr. Sanchiz, á quien sinceramente felicitamos, esperando que á esta obra seguirán otras en las cuales continuará revelando lo preclaro de su ingenio, lo fino y ático de su crítica y la corrección y elegancia que distingue á todas sus producciones.

Imprenta de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado,